

Comentario al evangelio del viernes, 18 de diciembre de 2009

La cadena de generaciones que recordábamos en la lectura de ayer, desemboca por fin, en el último eslabón, no uno más, sino el definitivo, en la encarnación de la Palabra eterna de Dios que se hace hombre: Jesús nace de una Virgen.

Mateo siguiendo la profecía de Isaías, afirma con toda claridad que la maternidad de María no es obra de José, sino del Espíritu Santo. Esta es la fe de la Iglesia.

El relato que nos describe la reacción de José ante el embarazo inesperado de María, está lleno de detalles prodigiosos: aparición de un mensajero divino, manifestación de la voluntad de Dios a través de un sueño.

Podemos pensar que la decisión de José, hombre justo, lleno de fe, tiene en Mateo un sentido muy profundo. José se siente perplejo, lleno de temor ante un misterio que le desborda. La instintiva reacción de huida ante la presencia del misterio de Dios es lo más normal en los personajes del Antiguo Testamento. Y eso es probablemente lo que el evangelista quiere darnos a entender a través del drama humano de esta joven pareja de prometidos en matrimonio, cuya vida se ha visto “perturbada” por la presencia de Dios. Así se subraya también la vocación de José al servicio del misterio de la salvación.

El nombre de Jesús envuelve todo el relato. Mateo nos recuerda que se llamará Jesús, porque salvará al pueblo de sus pecados. ¡Cuántos cristianos han invocado ese nombre en los momentos más difíciles y decisivos de su vida! ¡Cuántos han muerto con ese nombre en sus labios!

José sueña, María espera. Dios viene a nosotros en carne de niño. El misterio sobrecoge. ¿Cómo aceptar que Dios nos manifieste su poder y gloria en un niño tan pequeño, tan débil, tan pobre?

Hemos escuchado el oráculo de la primera lectura: “He aquí que vienen días...” El Adviento aviva en nuestro corazón de creyentes el deseo de un mundo nuevo en el que reine la justicia y la paz. Una paz y una justicia que viene de Dios y se hace realidad a través de nuestras manos, de nuestro esfuerzo por crear a nuestro alrededor un mundo más humano.

Carlos Latorre, cmf

